

NEGRO

OSCURO

NEGRO

BRILLANTE



# NEGRO OSCURO NEGRO BRILLANTE

*para todos los animales oscuros*

*para todo lo que brilla en la oscuridad*

*Las criaturas que deambulan por la noche mutan su luz en función de la luna. 13 de ellas han dejado su tinta en estos textos... negro oscuro, negro brillante.*

*Tragedia, misterio, romance, comedia y sci fi en clave de escritura experimental, invitan a quien lee a coincidir en el mismo espacio y tiempo que las criaturas en el negro de la noche.*

## OSCURO

Irene	Limendoux
Lucía	Coz
Fernando	Molina
Cecilia	Czonorgas
Chuli	Herrera
Danny	Sánchez
Mariana	Duvale

## BRILLANTE

Alan	González
Angela	March
Cuaco	Navarro
Franklin	Salgado
Martín	Hernández
Melina	Aiello

O

S

C

U

R

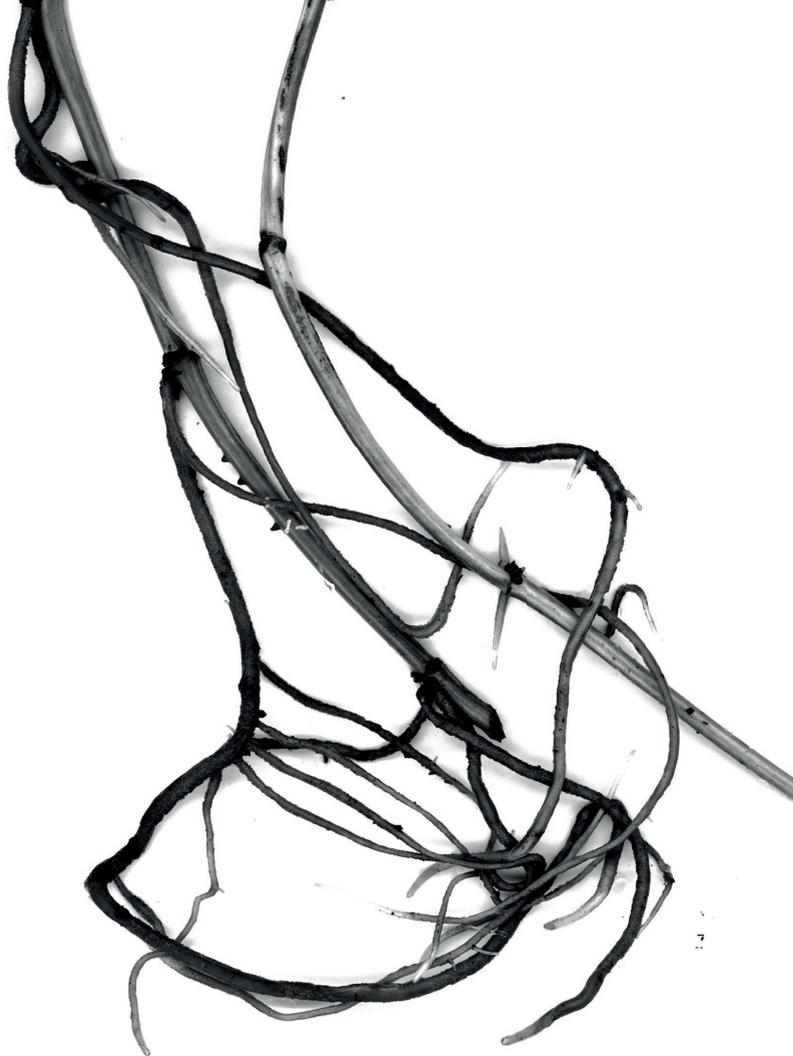
O

*Recuerdo nuestros conjuntos de verano a juego, éramos dos chicas de mercadillo, con la piel morena y el brillo de la piscina, tú eras rosa y yo azul, todo a la par desde las chancletas a las gafas de sol, nos trenzábamos el pelo y llevábamos cintas con cuentas, teníamos muchos reflejos por el sol y siempre corriendo y brincando, todo era un parque temático, todo eran plataformas, todo eran saltos mortales, no parecíamos comer ni dormir solo saltar, en todos los lugares planificábamos una casa entre matorrales y farolas, escarbábamos la tierra y cogíamos lombrices, guardábamos los huevos junto con las conchas, monedas sueltas, nuestras Little Pet Shop favoritas y galletas, tu abuela nos compró un rosario a cada una y lo amarramos alrededor de la muñeca con el resto de pulseras de gomita, coleteros y la cadena de oro de la comunión, comíamos Frigopies, nos mirábamos en el espejo del vestuario sin el bikini, teníamos las tetitas y el chichi blanquitos, hacíamos desfiles de pasarela y terminábamos imitando a animales, empezaste a ser bruta conmigo querías intercambiar todas nuestras cosas, querías verte como yo, me hiciste daño pero nunca logré pegarte de vuelta, buceando te llevé a la parte más honda sabiendo que tú eras de nadar a ranita, esperamos hasta que tu cuerpo flotó, desde abajo me quede mirándote, oí a mi madre gritar desde la hamaca, claro, tú eras azul y yo rosa.*



## FUNERAL

Es muy curiosa la sensación de hacer un funeral para alguien que no ha muerto.



Entré a la casa, luego de subir cinco pisos de escalones especialmente altos.

Me sudaban la espalda y las palmas de las manos. Estaba cargada de flores rojas, amarillas, blancas y moradas; agua florida; palo santo; una olla de barro que había sido curada con calor por la señora del mercado; clavo y canela en rama y limones.

Mi bruja de confianza me había mandado a recolectar todos estos ingredientes para poder continuar con mi misión. Siempre quise tener una de estas ollas de barro, donde los frijoles salen más ricos porque el sabor de la tierra se mezcla con las preparaciones y la sazón de las señoras que sí saben cocinar frijoles ricos, pero esta olla ahora solo podría ser usada para mis brujerías. Ahora sí me siento bruja, después de tantas velitas y huevadas. Me faltaba la olla, el fuego, el calor, sudar toda la misión, sacar de adentro lo que realmente quiero sacar de adentro.

Llegué y mi gato hizo un escándalo. Lo tuve que empujar con fuerza, quizá demasiada, pero el pasillo es angosto y se me caían los ingredientes.

No había tiempo que perder. Empecé hirviendo el agua y diciendo las palabras que Wen me especificó, revisando siempre mis anotaciones del cuadernito que cocía a mano especialmente para todo lo que tenga que ver con mis rituales.

Metí las flores en el orden indicado, la canela, el clavo y el limón juntos.

El olor empezaba a expandirse por la casa con un humo superdenso, era realmente placentero, pero me daba mucho miedo que se activará alguna de esas alarmas de humo y tener que interrumpir el proceso. ¿Si se interrumpe ya no estoy enterrando a la persona que quiero enterrar? ¿Va a volver en mis sueños, o peor aún, va a volver en mi vida? Yo seguía repitiendo las palabras en mi mente, una y otra vez.

Cuando el agua hirvió por una hora y media y se redujo a un menjunje oscuro, detuve el fuego y recolecté el líquido en un pomo de vidrio que se empañó al instante.

Esperé un poquito de tiempo y me lo engullí, de una sola vez, sin pensarlo.

Estaba hirviendo, me quemó la lengua, los cachetes, la garganta, el esófago, el estómago, el corazón, los pulmones, el interior de los ojos, las orejas y el pecho.

Luego de eso, vomité.

Ya está, supongo que eso se suponía que tenía que pasar. Tenía que quemarme la casa, el cuerpo, las extremidades y el cerebro.

El funeral había terminado.

Mi gato entró a la cocina y se acurrucó a mi lado.



LUCÍA

*Estábamos nerviosos, íbamos tarde al aeropuerto. Nuestros movimientos eran ya automáticos pero torpes, porque cuando uno va desesperado ya no es eficaz. Reorganizamos la maleta unas cinco veces intentando encontrar la mejor forma de poder guardar el bote de cristal. Al final lo guardamos todo en la mochila sin darle mucha importancia y fue en la madrugada del vuelo que nos dimos cuenta de que no había sido la idea más inteligente. Mi hermana decía que nos íbamos a joder, yo ya estaba cansado de andar disipándole sus preocupaciones. Sus nervios siempre me han parecido contagiosos. Estuvimos discutiendo un buen rato porque ella decía que nuestro tío se daría cuenta.*

*Bajamos a la Marcelo Usera y pedimos uno de los mil taxis que cruzan por la calle. Ella no hacía más que mirar mi mochila todo el rato, y empezaba como un carretilla:*

*—Es que no entiendo, no entiendo por qué tenemos que hacer esto. Todo me da una mala energía, piensa en qué significa lo que estamos haciendo. Es que me parece todo una falta de respeto. Y además, cuando se dé cuenta de que te la estás llevando ¿qué va a decir?*

*Veníamos discutiendo la semana entera, a mí se me había ocurrido la idea de un sueño que tuve, y pensaba que por esa misma razón esotérica a mi hermana le parecería bien, pero desde que le comenté el plan le cambió el semblante y me dijo que ni se me ocurriera. Pero como siempre la logré convencer, así fue como encontramos donde mi tío tenía todo. El cabrón lo había puesto en un jarrón detrás de una maleta en el armario del cuarto de visitas, literalmente lo había escondido. Cuando lo encontramos se nos salieron las lágrimas a mi hermana y a mí. Era como descubrir el polvo de Dios.*

*Pero ahora íbamos sin hablarnos, caminando por el aeropuerto, mi hermana me pegaba unas miradas de preocupación. Fue mientras estábamos haciendo el check in que recibimos una llamada de mi tío. Se nos pusieron los labios blancos, me bajó la presión.*

*—¿Pero qué te pasa? Tómalo —me gritó mi hermana.*

*—Se habrá dado cuenta? —balbuceé.*

*Atrás teníamos a unas personas quejándose y la señora del mostrador estaba pidiéndonos que nos pusiéramos a un costado. En seguida recibo un mensaje de mi tío que dice que está en el aeropuerto, que se ha enterado de todo.*

*—Está puto obsesionado, te lo dije, te dije que estaba loco —me dice mi hermana dándome topecitos en el pecho con el dedo índice.*

*Ambos comenzamos a caminar, casi queriendo trotar por el aeropuerto, entrar enseguida y escaparle, pero era tarde, mi tío estaba ahí, en la puerta de entrada de aduana. Nos dimos media vuelta. Él empezó a perseguirnos, mi hermana me dijo que le lanzara la mochila, con el rabillo del ojo vi la seguridad, habíamos puesto al aeropuerto entero nervioso en tan solo unos segundos, me quité la mochila, saqué el gran pote de cristal, se lo iba a pasar a mi hermana, en el último instante, resbalamos, el frasco giró tres veces en el aire, y se rompió al instante desparramando en el suelo las cenizas negras de nuestra madre.*





imagen distorcionada:  
Self portrait at three years old/Gillian Wearing/2004

*Estoy embarazada y tengo miedo. Tengo mucho miedo. La potencia de la vida es demoledora y aterradoramente. Estaremos unidas hasta que alguna de las dos se muera, en el mejor de los casos, seré yo la primera.*

*No he dejado de fumar, todo lo contrario: estoy tan ansiosa que no puedo detenerme. Tengo insomnio, estoy inapetente, y sola. Sobre todo, sola.*

*¿Y si nos caemos mal? ¿Si mi instinto maternal nunca se desarrolla? ¿Si no me sale la leche? O lo que es peor, ¿si no te gusta?*

*Seguro sepa amarga, envenenada, gris.*

*Porque estoy enojada. Porque soy egoísta.*

*Porque ya sé que no te quiero.*

*Te pido perdón bebé nonata, porque voy a fracasar. Una vez más. Estoy paralizada.*

*Frente al espejo, me veo horrible, deformada; ya nadie me mira con deseo, solo con una especie de ternura impostada, y yo quiero coger. Estoy caliente.*

*Pero también triste, estoy viviendo una depresión preparto y sé que existe una postparto.*

*Eso es bastante gracioso... ¿no te parece bebé nonata?*

*Debería estar medicada.*

*Podría darte en adopción, pero no me animaría, porque también soy cobarde.*

*Supe tener una colección increíble de muñecas, a todas las bautizaba con nombre de estrella pop, les hacía peinados maravillosos, y también tener sexo entre sí.*

*A los nueve años tuve un raptó de madurez y las regalé. A todas.*

*Obviamente, al poco tiempo me arrepentí de semejante decisión y le reproché a mi madre hasta el día de su muerte cómo había permitido que yo cometiera tal locura.*

*Las extraño: a mi mamá y a mis muñecas.*

*Aunque estoy segura de que ella tampoco quería tenerme.*

*Estamos malditas.*

*Te llamarás Bárbara, pero te diré Barbie.*

FRÍO

SILENCIO

Éramos varios, que recordemos, solo cinco personas en esa habitación fría y sin alma. Todos alrededor de ella, nos movíamos inquietos y pendientes de los movimientos que ocurrían dentro de la sala. Llevábamos un mes luchando con aquello que nuestro conocimiento humano desestima como posible victoria. Pero aun así no nos dábamos por vencidos, aunque fuese su último día y siguiéramos sin querer entenderlo. Por un instante me atrevo a decirle a mi padre que quería quedarme a solas con ella; él me lo negó por motivos lógicos. Hubiese sido un momento hermoso: quedarme a su lado y contarle algo mientras su mirada seguía perdida, o, quizás, sacarle esa flor de detrás de la oreja como lo había hecho días atrás, última vez que la vimos sonreír.

La noche anterior no dormimos. Mi padre, el suegro y yo recorrimos la ciudad tratando de conseguir unos medicamentos que necesitaba con urgencia para que se sintiese mejor, mientras que sus padres y su esposo seguían a su lado en casa.

Al amanecer de ese 24 de junio nos trasladamos todos al hospital, y pasamos en segundos de sentir el calor de una mañana soleada a estar entre paredes de colores fríos, una habitación con una bruma pálida en la que la brillantez de los instrumentos hospitalarios contrastaba con el silencio abrumador. Todos callábamos mientras su mirada se perdía hasta yacer en la cama sin conciencia.

Algunos hablábamos con los médicos de pasada y al regresar a la habitación solo callábamos, como si no al no manifestarla con palabras alejábamos la realidad. Una parte de cada uno de nosotros sabía que no había solución, pero allí estábamos. La atendíamos y acariciábamos las manos y no dejábamos que se fuera así sin más, necesitábamos todos aferrarnos a un rastro de recuerdo para esa ausencia que se aproximaba.

Esas horas unificaron a la familia a pesar de las diferencias, y fue lindo ver cómo, a pesar de todo, en ese momento nos queríamos más que nunca.

Juntos aspirábamos a que sucediera un milagro. Fuéramos creyentes o no, nos ceñimos a un mismo dios desconocido en esas horas finales, pero, como siempre, nos llegó la decepción. Nuestra certeza se confirmó aún más cuando los médicos llegaron para hacerle unas observaciones y moverla hacia un costado, habían decidido que por el sonido de su respiración tenían que realizarle una dolorosa extracción de líquido de los pulmones. Solo salía sangre, y ella ni se inmutaba. Entre todos comenzamos a sentir también ese dolor que era suyo, porque ella no tenía ni fuerzas para hacerlo.

De pronto se hace un silencio que derrumba cualquier pared a nuestro alrededor, quedamos expuestos, desamparados. Nos miramos y nos invadió un nerviosismo, un escozor en los ojos que no nos impidió ver la hora del reloj de la sala. Eran las 12:16 de la tarde, el minuto exacto en el que todo se apagó dentro de ella, dentro de mí, dentro de nosotros. No éramos conscientes de que estábamos viviendo el instante más amargo y humano de nuestras vidas.

Salimos todos en silencio menos ella. Me apoyé en una pared y de manera instantánea mi espalda comenzó a recorrer en vertical los azulejos hasta que quedé sentado en el piso. Lo que sentí después ya no puedo describirlo.

CHULI

*El día llegó temprano, como cada septiembre. El sol de las ocho de la mañana se coló entre las cortinas y saltó directo a la cama como un perro malcriado queriendo jugar pero que salió huyendo en cuanto los ventanales panorámicos del balcón quedaron abiertos. Una mañana más en la que los verdes de los cerros orientales se desparramaban contra los naranjas y ocres de las tejas del vecino; a veintidós grados centígrados y con humedad del setenta por ciento. Un paisaje usual de un día como cualquier otro. En la habitación todo se veía como siempre, nada fuera de lugar; no faltaba ni sobraba nada; aunque las cosas llenaban el espacio, una mitad comenzaba a sentirse vacía. Dos maletas negras junto a la puerta eran lo único que desentonaba, estaban fuera de lugar.*

*Después de meses de preparación, semanas de estrés y días agotadores, el calendario había dejado caer la última página que cubría la equis roja sobre el número veinticinco. Atrás quedarían los amigos, los amantes, la casa, la rutina, un par de tazas de cerámica caoba, la planta de jade, tres cajas de cartón llenas de ropa vieja, libros, figuras de acción y el resto de los recuerdos de media vida que no pudieron venderse o nadie quiso llevarse.*

*Luego de un desayuno habitual, vinieron el taxi, el aeropuerto y el vuelo a Bogotá. Dos mil seiscientos metros más cerca de las estrellas, el mismo paseo por el centro y una cena sencilla a quinientos sesenta y dos milímetros de mercurio. Esa noche, el regalo de despedida fue un último ataque de pánico a la dos y treinta de la madrugada en una cama ajena, en una ciudad ajena y con la luz de una farola ajena que, desde la calle, perforaba la oscuridad. La próxima vez que el dial del reloj marcara esa hora ambos extrañaríamos esa ajenidad.*

*En un pequeño pueblo de Mississippi hay una casa de madera en medio del bosque, lejos de cualquier carretera o vida que no sea silvestre.*

*En esta casa viven un padre, una madre y un hijo. Son felices y llevan una vida sencilla, es de noche y están sentados juntos a cenar, hacen bromas y se ríen, pero en esta casa ocurre algo insólito. Todas las noches, cuando llega la hora de tirar la basura, el padre sale de la casa y va detrás del cobertizo a tirar las bolsas y los restos de comida a un agujero en el suelo.*

*No solo tiran basura, sino también vacas muertas y tractores rotos, pero nunca han oído nada caer al suelo.*

*En esta noche normal de primavera, después de cenar, el padre y el hijo salen de casa para echar más basura en el agujero. Es de noche y el agujero casi no se ve. Hoy echan allí algo más inusual, una lavadora rota, y esperan pacientemente a oír la chocar contra el suelo. De pie, juntos y sin hablar, esperan. Después de varios minutos la noche sigue en silencio, el hijo se da por vencido y vuelve a casa.*

*El padre se queda mirando el agujero. Lo que empezó siendo un agradable misterio se está convirtiendo en un desagradable picor.*

*Enciende un cigarrillo y sigue mirando el agujero en la oscuridad. En la negrura de la noche es imposible distinguir la sombra del agujero.*

*Pasan unos meses y estamos de nuevo en casa de esta familia, en la mesa, listos para comer donde la escena es diferente. Esta familia alegre y ligera es ahora pesada y angustiada, el padre está más delgado, el hijo desanimado y la madre frustrada. Comen en silencio, y cuando el hijo se retira a su habitación, la madre y el padre discuten sobre la obsesión que les está consumiendo.*

*Ambos gritan. La madre grita porque quiere irse a vivir a otro lugar, y el padre grita porque quiere entrar en el agujero para poder descubrir su fondo. Después de varios minutos se calman poco a poco, la madre cede al deseo del padre de resolver el misterio y entrar en el agujero, con la condición de que después se olviden de él, aunque todas las cuerdas que tienen no sean suficientes para llegar hasta al fondo.*

*En esa noche, ni el padre ni la madre durmieron mucho.*

*Al día siguiente, después de que el niño se haya ido al colegio, atan todas las cuerdas y cables que tenían en casa a la furgoneta, lo atan todo a una bañera vieja y el padre se mete dentro. La madre baja al padre al agujero. Lo baja lentamente. Cada vez lo ve más pequeño y, aunque es de día, al cabo de unos minutos ya no se pueden ver, ni el padre puede ver a la madre, ni la madre al padre. Se encuentran divididos por una oscuridad total, no pueden verse pero sí gritarse.*



*Con una linterna, el padre intenta iluminar el fondo del agujero, pero no ve nada, no ve el fondo. De repente su descenso se interrumpe, la cuerda se ha acabado. La madre lo llama, le pregunta si ve algo, él le responde y le dice que no. Mira durante algunos minutos más al agujero, intentando percibir algo en la oscuridad, de ver un fondo... La madre lo llama de nuevo, le pregunta si consigue ver algo y él le responde nuevamente que no. Luego el padre vuelve a gritar y se disculpa.*

*El padre saca una navaja del bolsillo y corta la cuerda que le sujeta, empieza a caer en el agujero, cae por varios segundos sin tocar nada, ni las paredes del agujero. Pasan varios minutos más.*

*Nada.*

*Mientras desciende en la oscuridad piensa para sí mismo «No creeré que no tiene fondo hasta que lo toque».*



*B*

*I*

*R*

*L*

*L*

*N*

*A*

*T*

*E*

*Arrinconada en el asiento trasero del taxi, observo con desprecio el vitral roto de mis uñas de acrílico mientras me hago el ánimo de pasar una bocanada del aire espeso que anuncia mi llegada a casa. Hace dos semanas que mis Saeda de Jimmy Choo no se enterraban en el lodo del ahora descuidado jardín delantero. El matorral descontrolado de las bugambilias y las puntas quemadas de las hortensias me reciben como un gran espejo junto al porche.*

*—Qué feas se ven —me digo mientras ato mi cabello en una coleta que disimule el seboso moldeado express que me hicieron anteayer.*

*Dejo mi maleta, vacía a medias, junto a la puerta. Normalmente no lo admitiría, pero me muero de hambre por primera vez en días. Abro la alacena, ahora invadida por una comunidad de paracaidistas: la harina, el tamarindo, el azúcar y los chiles secos están que revientan de gorgojos.*

*Pienso que seguro puedo tomar algo del huerto que sembraste; y si la atención que fingí prestar no me traiciona, ya debería ser momento de cosechar al menos jitomate, calabacita y durazno, así, aunque sea, podré hacerme una ensalada para acompañar con uno de los birotos que hace Yolanda.*

*Nunca estuve hecha para la granja, pero por amor a la paz, acepté dejarte tener tu propio huerto y renunciar al espacio del jardín junto a la alberca. Me acerco a los durazneros para observar la escena de un terrible tiroteo, donde ninguno quedó ileso. Los trozos restantes de jitomate y calabacita se derriten sobre la tierra, creando un paisaje de pelillos verdes y blancos. Me pongo furiosa por la falta de respeto a los frutos póstumos de tu trabajo; quiero gritar, sacar una metralleta y matar a todos los pájaros, y de paso darme un tiro yo también. Pero no lo hago. Por honor a ti (y porque no sé dónde conseguir una metralleta). Al mismo tiempo que me resigno a solo comer pan, se me ocurre una solución: crear un espantapájaros que se parezca a ti.*

*Al día siguiente, de madrugada, me pongo un poco de labial y lentes oscuros; y tomo tu camisa amarilla de Ralph Lauren aún con el aroma del bautismo de Sofía. Abro tus cajones y saco los Levi's que guardabas como amuleto, los que usaste en Ixtapa en el 92, que ahora solo son quesillo desmenuzado. Tomo el sombrero cubano que no me gustaba que usaras porque te hacía ver más calvo, gordo y viejo, mientras me aseguro de atar bien fuerte el nudo de mi estómago para no llorar. Lo más difícil fue encontrar tus manos, que eran demasiado suaves para el señor tosco que fuiste. Tuve que usar los guantes de terciopelo que me regaló tu mamá en Aspen; que quedaron muy chiquitos en comparación, pero de otra forma no les hubieran hecho justicia.*

*Con la poca fuerza de mis brazos de popote te armé, te cargué y te clavé en el centro del jardín. Como por milagro, todos los pájaros volaron justo al verte. Y por primera vez lloré, arrugando desesperadamente tu camisa. Tú limpiaste mis lágrimas con tus manitas de paja y yo sonreí; porque por un momento no te extrañé.*

ALAN





*Nosotras. Yo Me Mi Conmigo junto a Tú Te Ti Contigo. En el recuento somos 8 + Nosotras, 9.*

*Desperdigadas vamos por el campo todas hablando a voz en grito. Sonrisa puesta, sol puesto, piti prendido, primavera puesta.*

*Unas cuantas vamos cogidas de la mano. Te y Mi recitan locuras dentro del carro del supermercado, Nosotras les empujamos fuerte. Se siente el tobillo tenso, gemelo sube por muslo encendido que prende el glúteo, continúa por el abdomen compacto enraizando la espalda, vuelve al pecho que conecta con los hombros dando paso a la silueta perfecta de esbeltos brazos. Porque así somos, perfectas.*

*Minutos de sol por la llanura, alcanzamos la pendiente y llegamos al riachuelo. Acto seguido metemos la bebida en la corriente y la bloqueamos con una piedra. La más ansiosa no espera y levanta el brazo para brindar con cerveza caliente.*

*—Preciosas, brindo por los tatuajes que nos vamos a hacer hoy. Os ruego al terminar que cerréis los ojos, lameré una a una vuestras heridas.*

*Sentadas rompemos el boli y volcamos la tinta al cuenco. Cómplices, nos miramos como se miran los incautos y repartimos las agujas. Con el mechero quemamos la punta hasta quedar al rojo vivo... qué bonito cuando quema fuerte. Las limpiamos con alcohol.*

*Al lado derecho tenemos a la primera persona a la que vamos a tatuar, hoy confía sin reproches. Allá vamos... Mojamos la aguja y lentamente damos la primera puntada familiarizándonos con la profundidad de la piel.*

*—¿Te duele?*

*—Qué va.*

*—¿Pero en serio o vas de chulita?*

*—Escúchame, le he robado el alma al aire para poder llevarte aquí conmigo.*

*—Mira que eres tonta...*

*—Va en serio.*

*Y así que en serio en la cadera Te tatúo y me sincero en forma de línea recta, Me tatúas tu respuesta en el lado opuesto en forma círculo. A Ti le tatúo el sonido de nuestra primera canción en la costilla, a Mi me tatúa su misma cicatriz en dedo meñique. Yo me tatúo para recordarnos, Tú te tatúas el número 9. Nos tatuamos hasta agotar la tinta, y ahora recorreremos nuestras lenguas por cada una de las heridas.*

## NOS CONOCIMOS EN LA CASA DE LOS ESPEJOS

*Cuéntame aquello del reino absurdo, aquello que cabe en una caja de cerillas, donde hay lluvia de confeti. ¿Cómo se le dice al confetti en otros países? «Nosotros, amantes de lo cotidiano, estamos en un laberinto de paradojas y enigmas», dijiste.*

*Yo te busqué en un sombrero invisible y zapatos de nube, susurraba secretos al viento y tejía sueños sobre la hamaca de la realidad. La realidad no existe, ya te dije. Tu amor era un perrito triste de circo, de acróbatas lunáticos y malabares con estrellas fugaces, ardían como fuego fatuo en la noche del 2009. ¿Te acuerdas?*

*Tú, un jardín de utilería con flores de papel estraza y sonrisa de cartón, danzabas en el abismo del tiempo y del espacio, buscando la perla perdida en el eco de una olla. Nuestro deseo estaba en el reflejo, tú y yo un la-be-rin-to de espejos distorsionados como el reflejo del rostro en el agua, pero en clave de sol.*

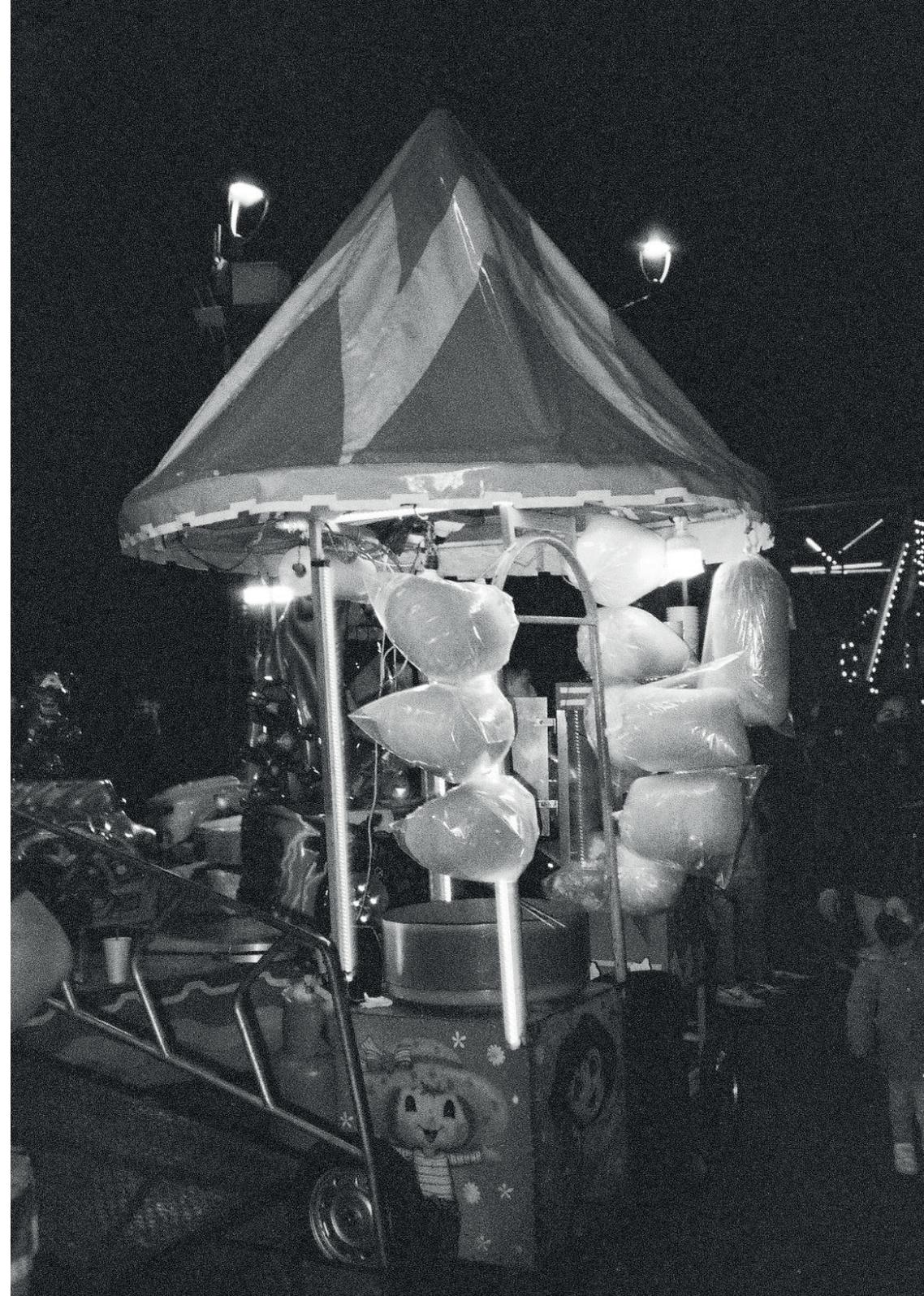
*A través del prisma de lo imposible, nos encontraron a las 11:00 p. m. en el punto de fuga donde convergen los sueños y las realidades paralelas. A estas alturas ya éramos un festín de contradicciones y paradojas, donde el deseo se disfrazaba de enigma y la ternura se escondía entre las grietas del suelo.*

*Amar a distancia, de forma fronteriza, difusa entre el aquí y el allá, entre el ahora y el después. Las palabras nos salpican flechas, estacas de hueso y carne, de luz, vacío, y ego. Tenemos distinta zona horaria, por eso el desvelo.*

*En la noche de los tiempos, cuando las ballenas se recuestan en la cama de la luna y los susurros del viento son canciones de cuna para los errantes, cuerpos, que se engullen la sílaba. Estoy pensándote ya en 3.1416. No, mejor en 0.618 matemáticas divinas.*

*Y en medio del caos, descubrimos que los ojos de las vacas proyectan el amor puro. Como un destello de lucidez en la locura del universo, un gesto simple pero profundo nos une en un abrazo elíptico. Llevamos palomas mensajeras en el bolso de las chaquetas, volaron libres, volamos libres hacia el cuerpo compartido.*

*Y así, en el mezzanine de la vida, donde el sillón espera y se desploma al capricho del azar, nuestra historia se reescribe. Porque en el hueco de lo imposible, donde las reglas se doblan y las certezas se anidan, el anhelo siempre encuentra su camino, aunque la distancia sea larga pero no tan larga como el olvido.*



Página 2

*Para alguien como yo, que sufre de vértigo, la sensación de caer al vacío es eterna, desesperante, aunque sea por un instante. No sabría decir cuánto tiempo estuve con la impresión de caída libre en medio de ese espacio extraño. Extraño por indefinido. Extraño por no tener delimitaciones claras. Carbonatado, confuso, totalmente oscuro. De repente quedé como... suspendido. No podía ver nada, no podía tocar nada. Y cuando intenté palpar mi cuerpo no había mano que lo hiciera. No había torso para tantear, no había pies para patear. Yo era algo que pensaba. Era algo que recordaba. Yo era una cosa que podía proyectar pensamientos una y otra vez sin lógica aparente. De pronto, sentí cómo mis oídos expulsaban el aire contenido y volvió el sonido. Por eso escuché primero el ruido del agua a lo lejos.*

*Luego, se fue convirtiendo en un estruendo ensordecedor, hasta que esa enorme masa de agua me cubrió totalmente. Intentaba abrir los ojos, pero algo me lo impedía. Justo en ese momento y cuando creía que terminaría congelado, ese algo dentro del agua me impulsó tan fuerte que de inmediato salí a la superficie. Lo primero que hice fue tantear mi cuerpo. Todo completo. Todo en su sitio. Feliz con las dimensiones y la barba que tanto había deseado. Me arranqué el envoltorio de satén azabache, rígido, brillante y comencé a caminar a tientas en una constante oscuridad.*

*Después de recorrer el espacio, reconocerlo y entenderlo, me acicalé para causarme una buena impresión. No sé cómo pasó, pero justo a mi lado encontré la camisa que nos regalamos en el cumpleaños pasado y el pantalón que tanto nos gusta.*

*Comenzó la espera. La erección que prometía reventar mis pantalones era el reflejo de mi ansiedad. Me concentré para que descendiera la emoción desbordada. Logrado esto, seguí esperando a que yo llegara.*

*Debo reconocer que estaba muy nervioso. Hacía mucho tiempo que no sabía de mí, que me ignoraba para no confrontarme por algunos hechos que no vienen al caso. El primer día de espera, no paraba de repasar en mi mente, una y otra vez, nuestra vida en común. Nuestros mejores momentos, los más felices y divertidos. Al tercer día de estar esperándome, la duda se apoderó de mí: ¿y si no llego? ¿si debo cumplir con otros y me dejo allí, en la puerta, esperándome como siempre? No recuerdo cuánto tiempo había pasado, cuando sentí el agua en mis pies. Abrí los ojos y todo había cambiado. La puerta seguía allí. Pero detrás de ella un mar hermoso me invitaba a nadar, a disfrutar el momento, a meterme y tocar el fondo conmigo de verdad, verdad. Me desnudé, me sumergí y lo disfruté.*



# EL NIÑO QUE CASI MUERE

*Esta es la historia de un niño que está destinado a salvar el mundo y ponerle fin a un periodo de oscuridad y dictadura. Pero el niño no lo sabe y vive una vida bastante normal (tirando a mediocre) hasta que un montón de cartas voladoras con su nombre salen por la chimenea de la casa de sus tíos. Como su tío obeso y su tía media jirafa son bastante mala leche, no le dan las cartas al niño y deciden irse a una choza en el medio de la nada para que no le lleguen más. Y todo iba bien hasta que en el medio de la noche un hombre barbudo y sucio como de dos metros y medio tira la puerta abajo y dice que se viene a llevar al niño, y como el niño es niño y tiene una vida bastante mediocre, y como sus tíos son bastante mala leche, el chico decide irse con el barbudo de casi tres metros que acaba de tirar la puerta abajo en medio de la noche. El barbudo le cuenta que sus padres no murieron en un accidente de autos como él pensaba, sino que los había asesinado un dictador fascista defensor de la superioridad racial y la pureza de la sangre. El barbudo también le cuenta que va a ir a la escuela a la que fueron sus padres. El niño está feliz porque nunca le cayeron bien sus tíos bastante mala leche ni se sentía cómodo en su otra escuela. Cuestión, que el niño arranca las clases, se hace amigo de un colorado simpático y de una nerd con superioridad moral. Y así pasan los próximos*

*siete años de su vida viviendo todo tipo de aventuras brutales y traumáticas para tres niños: matan a un profesor que en realidad quería matarlos a ellos, matan a una serpiente regrande, dejan tarado a otro profesor, matan un diario íntimo, roban un banco, practican deporte, arman un grupo secreto con otros compañeros de clase, les matan a un compañero de clase, les matan a un sirviente que era amigo de ellos, se escapan del instituto, viven un año de mochileros, acampan, se pelean entre ellos y pasan frío, hasta que vuelven al instituto para tener la batalla final. Ahí se arman dos bandos: los alumnos, profesores y algunos adultos del lado de los buenos y el dictador fascista defensor de la superioridad racial y pureza de la sangre y sus seguidores del lado de los malos. Se arma tremendo quilombo, todos pelean como pueden, el chico se entera de que un profesor malo al final era bueno, ese profesor muere, un montón de gente muere y el colegio queda hecho pelota. Al final el chico mata al dictador fascista defensor de la superioridad racial y pureza de la sangre y todos festejan. Diecisiete años después, el chico se casa con una compañera del colegio y mandan a sus hijos al mismo colegio al que fueron ellos, pero que ya no está hecho pelota.*



*Qué ganas de acercarme y decirte «Me aburre tu novia. Sí, me aburre». Así, tan claro y contundente. Nada más, decírtelo al oído, bien cerquita y alejarme. Siempre pegada a vos, te vigila todo el tiempo como una gárgola. Lo sé, lo sé, tengo novio yo también. ¿Pero no podríamos hacer por un rato que no existen? (tss) No creo, esa gárgola te debe controlar hasta en los sueños. Y si tan pollerudo sos, ¿por qué me atraes? O sos un divino, o sos tremendo pelotudo. Sí, no suelo ser moderada en mis intuiciones. La vida es blanco o negro.*

*¿Serás así de aburrido vos también? Hay algo en tu mirada que me dice que no, algo sutil, algo tímido. Quizás sea eso lo que me gusta, que seas tan opuesto a mí. Yo queriendo romper la pista de baile, y vos queriendo pasar lo más desapercibido posible. Entraste con un tapado negro hasta los pies, parecías Neo. Te quedaba hermoso, tan sobrio, tan cool. En cambio yo toda colorinche y con algún que otro artilugio.*

*Dejé de mirarte hace un buen rato y ahora la gárgola no deja de mirarme, ya me está incomodando. Conozco a esa clase de mujeres. La celosa, la que le quiere dar a todo el mundo pero no deja que su novio le dé a nadie. Ahora se acerca y empezamos a bailar. Me pone más incómoda aún, pero en fingir no me va a ganar.*

*Me sorprende que sintonicemos tan rápidamente al mismo ritmo, lo que para mí se traduce en pegar onda. ¿Estoy pegando onda con ella? ¿tendremos más cosas en común? ¿Cuán zorra puede llegar a ser?*

*Me río, no sé cómo logró conquistarme, ahora sus ojos son los que me atraen. Me siento reflejada y otro poco seducida. ¿Hasta dónde está dispuesta a llegar para ganar mi confianza? «Somos tan parecidas», me dice bien cerquita al oído. Si estuviera en su lugar, ¿también te gargaría toda la noche?*

*De pronto estamos los tres bailando en sincronía. Siento que te conozco de antes. ¿De dónde? La gárgola se posa por detrás tuyo «quizás no todo es blanco o negro», alcanzo a leerle los lábios. «A veces tu propia sombra es lo más intrigante». Sus palabras me desconciertan y a la vez las entiendo perfectamente.*

*No parece importarle que estemos tan pegados bailando. Me olvido de ella y vos también lo haces. Ya no sé ni qué música está sonando, solo sé que voy a besarte. Entre besos la gárgola desaparece. Entre besos me decís que volvamos a casa, que ya se hizo tarde, y que mañana tenemos que ir a almorzar a la casa de tu vieja. Salimos de la fiesta, siento en mi espalda el peso de las alas. Por esta noche ya no necesito gargararte más.*



TALLER EDITORIAL  
SUR 2024:  
Paz Olivares  
Ana Alonso  
Nicolás Amateis

EDICIÓN Y  
CORRECCIÓN:  
Paz Olivares

COORDINACIÓN:  
Melina Aiello  
Angela March

DISEÑO:  
Cecilia Czonorgas  
Mariana Duvale  
Lucía Coz

ILUSTRACIONES:  
Irene Limendoux  
Cuaco Navarro  
Alan González

MAQUETACIÓN:  
Danny Sánchez  
Fernando Molina  
Chuli Herrera

PRODUCCIÓN:  
Franklin Salgado  
Martín Hernández

MAYO 2024  
MADRID, ESPAÑA

OSCURO

BRILLANTE



**SUR**  
LA ESCUELA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES



**uc3m** | Universidad  
**Carlos III**  
de Madrid